

desde el feminismo

¿Quién es la "otra" ? una crítica feminista postmoderna de la teoría y la práctica de mujer y desarrollo*

Jane L. Parpart

Postmodernismo

El postmodernismo no es fácil de encapsular en una frase o idea, sino más bien es una amalgama de ideas presentadas por diversos académicos. Intentaré resumir sus principales temas, aunque concediendo que sin duda estoy sobresimplificando muchos de ellos. En el más amplio plano de abstracción, hay pensadores postmodernos que, como Jean-Francois Lyotard, han cuestionado los presupuestos de la era moderna, en especial la creencia de que la razón y la indagación científica pueden establecer bases objetivas, confiables y universales para el conocimiento, y de que la razón en sí misma tiene cualidades trascendentales y universales. Los postmodernistas ponen en cuestión la noción de que conceptos como el conocimiento, la justicia y la belleza son susceptibles de ser evaluados y establecidos como universalmente correctos. Sostienen que las metanarrativas hegemónicas del pensamiento marxista y del ilustrado no reflejan una realidad universal, sino que están engastadas en el espacio-tiempo histórico específico del que proceden y vienen asociadas a un cierto bagaje político. Lejos de explicar toda la realidad, estas metanarrativas son discursos privilegiados que niegan y silencian a otros discursos que les compi

* El presente artículo apareció en *Development & Change* (SAGE, Londres, Newbury Park y Nueva Delhi) volumen 4, número 3, julio 1993 (439-464). Fue publicado en español por *Entre Mujeres*, Lima, mayo 1994.

ten.' Lyotard descarta las pretensiones universalistas, con el argumento de que el metadiscurso no pasa de ser uno entre varios. Insiste en que la crítica postmoderna debe abandonar la búsqueda moderna de universales, y más bien flotar libre de formulaciones teóricas universales, haciéndose así más pragmática, *ad hoc*, contextual y local (Lyotard, 1984).

Michel Foucault, uno de los principales pensadores postmodernos, ha insistido en las inadecuaciones de las metanarrativas y en la necesidad de examinar las especificidades del poder y la relación de éste con el conocimiento. Descarta a una "razón" que considera nacida del caos, y a la "verdad", a la que ve como un simple error al que el largo proceso de la historia ha transformado en una fijación. Según Foucault, el falso poder del conocimiento hegemónico puede ser desafiado por discursos alternativos que ofrezcan otras explicaciones de la realidad. Sostiene que el discurso -una estructura histórica, social e institucionalmente específica de planteamientos, expresiones, categorías y creencias (Scott, 1988:35)- es el ámbito donde los significados son cuestionados y determinadas las relaciones de poder. La habilidad para controlar el conocimiento y el significado, no sólo a través de la escritura, sino también mediante las instituciones disciplinarias y sociales, es la clave para comprender las relaciones de poder en la sociedad. El poder se encuentra difundido por toda la sociedad antes que localizado en el estado, y tiene que ser comprendido en este contexto más amplio (Foucault, 1972;1976;1980).

La preocupación postmoderna y postestructural por el discurso y el lenguaje han propiciado un interés por la construcción de la

¹ Algunos estudiosos occidentales, en especial marxistas, rechazan al postmodernismo por peligroso y políticamente ingenuo (Callinicos, 1989; Palmer, 1990). Otros han mantenido sus simpatías marxistas, pero sostienen que el postmodernismo es una excrecencia del capitalismo tardío, y que en consecuencia no va a desaparecer porque uno lo desee así. Frederick Jameson, el más articulado representante de esta última posición, reclama un mapeo cognitivo que aproveche los fuertes del postmodernismo mas no abandone la acción política (Jameson, 1991: 1-1, 1991). Otros estudiosos aceptan el énfasis postmoderno en la diferencia y en la multiplicidad, por considerarlo crucial para su trabajo y no necesariamente enemigo de sus enfoques (Prakash, 1992; Ankersmith, 1983, 1990).

² Como explica Eagleton, "El 'lenguaje' es sonido o grafía visto 'objetivamente' como una cadena de signos sin sujeto. 'Discurso' quiere decir lenguaje aprehendido como una expresión, que compromete a sujetos que hablan o escriben, y por lo tanto también, al menos en potencia, a lectores y oyentes" (Eagleton, 1983:115).

identidad y por el concepto de la diferencia. El esfuerzo por comprender la construcción de los significados sociales ha llevado a los estudiosos a reconocer la importancia de la diferencia. A menudo los significados dominantes nacen de la comparación con un "otro" que luego pasa a definirse a sí mismo y a la realidad dominante. Según Jacques Derrida (1976) la filosofía occidental reposa sobre oposiciones binarias, tales como verdad/falsedad, unidad/diversidad u hombre/mujer, en que la naturaleza y la primacía del primer término depende de la definición de su opuesto (otro). Estas definiciones están tan enquistadas en sus opuestos como lo están en la naturaleza de los objetos que se están definiendo.

Este énfasis en dualidades y en la diferencia ha llevado a Derrida y a sus seguidores a exigir el dismantelamiento o la deconstrucción del significado/discurso. Sostiene que los significados deben ser analizados en la manera en que son contruidos y utilizados, especialmente en el caso de las oposiciones binarias. Este enfoque ha inspirado la deconstrucción crítica de textos con el objeto de descubrir una comprensión nueva, más fundamental de la manera como la diferencia es construida y utilizada. Rechaza las definiciones universales y simplificadas de los fenómenos sociales, con el argumento de que tales definiciones esencializan la realidad y no alcanzan a revelar la complejidad de la vida como experiencia vivida. Derrida reclama una exploración de "giros sintácticos insólitos, silenciosos, detalles cándidos y contradicciones textuales que hayan sido pasados por alto en las nociones tradicionales de significado, identidad e intenciones autoriales" (Prakash, 1992:172). Este enfoque privilegia un análisis local, específica e históricamente informado de las diversas realidades, de la importancia de la diferencia y de las trampas del esencialismo universalizante (Derrida, 1976; Culler, 1982).³

³El enfoque postmodernista ha sido particularmente útil para el análisis de la historia no occidental. La historiografía de la India reposa mucho en el postmodernismo, sobre todo en su estudio de la diferencia (Guha y Spivak, 1988; Prakash, 1990, 1992; Said, 1978).

El feminismo ha respondido a las ideas postmodernas de diversas maneras. Las mayores resistencias han provenido de feministas que trabajan dentro de la tradición liberal (moderna) y de la tradición marxista. Las feministas liberales, que vienen de una preocupación por la formulación de políticas y la mejora de la situación de la mujer en las estructuras del pensamiento y la sociedad no occidentales, suelen escribir como si las críticas postmodernistas fueran de poca o ninguna utilidad para su trabajo. Esto se hace notorio en los numerosos informes sobre la situación de la mujer que producen las instituciones establecidas, las universidades, las burocracias gubernamentales y los organismos internacionales como Naciones Unidas, el Banco Mundial (véanse sus documentos de trabajo del *staff*, informes-país y sus documentos de trabajo técnicos) y la OIT (véase también Jekes, 1987; Gillespie, 1989). La posibilidad de que "modernización" y "progreso" sean metas inalcanzables en un mundo postmoderno rara vez ha sido tomada en cuenta, mucho menos articulada, por los liberales que laboran dentro de estas estructuras.⁴

También las feministas marxistas han expresado considerable oposición a las ideas postmodernas. Sylvia Walby sostiene que "el postmodernismo en la teoría social ha llevado a la fragmentación de los conceptos de sexo, raza y clase y a la negación de la pertinencia de teorías que lo abarcan todo sobre el patriarcado, el racismo y el capitalismo... [La crítica postmoderna de la gran teoría] es una negación de la estructuración significativa del poder, y conduce al mero empirismo" (Walby, 1990:2). Aunque más cauto en su evaluación del postmodernismo, sobre todo del énfasis en la diferencia, el análisis que hace Nancy Hartsock de Foucault la lleva a concluir que, a pesar de su declarada preferencia por el discurso resistente, el pensamiento del filósofo francés se encuentra profundamente anclado en la perspectiva dominante. Por eso si bien Foucault tiene mucho que decir acerca de la percepción individual y la experiencia del poder, "las relaciones sistemáticamente desiguales de poder terminan desvaneciéndose de las versiones de Foucault sobre el poder"

⁴ De hecho Sabina Lovibond (1990:179) sostiene que el feminismo "debería persistir en verse como un componente o rama del modernismo iluminista, antes que como un rasgo 'excitante' más en un paisaje postmoderno".

(Hartsock, 1990:165; ver también Dubois, 1991). El de Foucault es "un mundo en que las únicas opciones son la pasividad o la negativa. Su pensamiento está dominado por la resistencia antes que por la transformación, y esto es un límite a su política" (Hartsock, 1990:167). Esta es una posición que Hartsock se niega a asumir.⁵

Las implicaciones políticas de un feminismo postmoderno han preocupado a feministas de diversas tendencias. Linda Hutcheon (1989:168) sostiene que el postmodernismo amenaza la agenda transformativa del feminismo: "El postmodernismo no tiene teorizada una actuación; carece de estrategias de resistencia susceptibles de corresponder a las feministas". En consecuencia, según ella, no tiene nada que añadir y más bien mucho que restar de las agendas políticas feministas. Susan Bordo expresa la opinión de muchas feministas cuando teme que el énfasis postmodernista en la diferencia esté conduciendo a la fragmentación política y a la disipación de la conciencia y el activismo feministas. De hecho ella piensa que "el feminismo corre menor peligro ante las tendencias 'totalizantes' de las feministas que con la creciente ansiedad paralizadora de caer (¿desde qué estado de gracia?) en el etnocentrismo o en el 'esencialismo'" (Bordo, 1990:142; véase también Di Stefano, 1991).

Algunas feministas sostienen que la teoría feminista siempre ha abordado temas "postmodernistas" y que en verdad tiene más que ofrecer en este terreno que los escritores postmodernos machocéntricos. Mascia-Lees *et al.*, por ejemplo, hacen notar el profundo sexismo de la mayor parte de la antropología postmoderna, que suele ignorar las contribuciones y críticas feministas. Ven en el postmodernismo una manera de mitigar la pérdida de poder machista en occidente, mediante "el cuestionamiento de las bases de aquellas verdades que tienen cada vez menos el privilegio de definir", y sostienen que el feminismo, con su postura abiertamente política y sus raíces en efectivas diferencias entre mujeres, tiene más que ofrecer tanto a la antropología como a la búsqueda de una justicia sexual (Mascia-Lees *et al.*, 1989). Sandra Harding (1990) ha adelantado similares argumentos (ver también Tress, 1988).

⁵ Muchas de las prevenciones de Hartsock son compartidas por Nancy Fraser, quien argumenta que "Foucault llama poder a demasiadas cosas diferentes y simplemente deja las cosas allí... lo que Foucault necesita, y con urgencia, son criterios normativos que distingan formas aceptables o inaceptables de poder" (Fraser, 1989: 32-3).

Sin embargo, un cierto número de feministas han buscado un campo intermedio en la relación con el pensamiento postmoderno. Si bien algunas feministas (en especial Linda Nicholson, Nancy Fraser, Joan Scott, Moya Lloyd, Dana Haraway, Chris Weedon y Jane Flax) conceden que el postmodernismo, cuando es llevado a sus extremos lógicos y practicado predominantemente por defensores varones blancos de clase media, para socavar la búsqueda feminista de un mundo mejor y más igualitario, también piensan que el postmodernismo puede contribuir a la teoría y la acción del feminismo. Esto no resultaría de una incorporación acrítica del pensamiento postmoderno al feminista, sino del desarrollo de una perspectiva feminista postmoderna.

Uno de los aspectos más atrayentes del postmodernismo ha sido su énfasis en la diferencia. La noción de que las mujeres han sido creadas y definidas por los hombres como "otras" venía siendo argumentada y explorada por las feministas de tiempo atrás, sobre todo por Simone de Beauvoir (1952). Ella desafió la definición masculina de la mujer y exigió a las mujeres que se definieran por fuera de la antinomia macho/hembra. Las mujeres, sostenía ella, deben ser sujeto en lugar de objeto (otro) de ese análisis. Esta preocupación fue retomada y ampliada por otras feministas, es especial aquellas que reclamaban la recuperación de las voces de la mujer y el desarrollo del conocimiento desde la perspectiva de la mujer (Harding 1987).

Sin embargo, la preocupación por la mujer como "otro" surgía sobre todo de los escritos de mujeres occidentales blancas de clase media, cuyas generalizaciones descansaban mayormente sobre su propia experiencia. La teoría feminista "explicaba" a la mujer como si la realidad de las mujeres occidentales blancas de clase media se aplicara a las mujeres de toda clase, raza y región del mundo. La preocupación feminista por la "otredad" soslayó la posibilidad de que existieran diferencias entre las mujeres mismas (Gilligan, 1982; Spelman, 1990).

No resulta sorprendente que el énfasis postmodernista en la diferencia haya dado armas a las mujeres que se sentían excluidas. Cada vez más las mujeres negras e indígenas de América del Norte y Europa han venido elevando la voz respecto de sus problemas particulares, y sobre la necesidad de incorporar raza y cultura, al lado de clase y género, como elementos del análisis feminista. Mientras las feministas de las minorías han venido reclamando de un tiempo a esta parte un feminismo racial y étnicamente específico (Lorde, 1984; Anzaldúa, 1990; Anthias y Yuval-Davies, 1990), el post

modernismo ha proporcionado un espacio que legitima la búsqueda de "las voces de las desplazadas, marginadas, explotadas y oprimidas en el pueblo negro" (Hooks, 1984:25). bell hooks tiene un alegato elocuente a favor de un postmodernismo negro, en que la diferencia y la otredad pueden ser utilizadas para explorar las realidades de la experiencia negra en América del Norte y la conexión entre esa experiencia y el pensamiento crítico. Sólo entonces, sostiene ella, podrá el feminismo cabalmente incorporar la diferencia a sus análisis (Hooks, 1984, 1991; ver también Collins, 1989). Julia Emberley (1992) argumenta algo parecido para las indígenas canadienses.

Un cierto número de feministas del Tercer Mundo⁶ ha asumido este argumento. Han acusado al mundo académico occidental de haber creado una mujer del Tercer Mundo que es un "otro" indiferenciado, oprimido a la vez por su género y por el subdesarrollo tercermundista. Chandra Mohanty ha analizado lo que han escrito sobre las mujeres del Tercer Mundo diversas feministas occidentales, y ha llegado a la conclusión de que ellas:

... colonizan las homogeneidades materiales e históricas de las vidas de las mujeres en el Tercer Mundo, con lo cual producen/re-presentan una "mujer tercermundista" compuesta y singular -una imagen que aparece arbitraria mente construida pero que sin embargo lleva la firma autorizada del discurso humanista occidental... de un lado presupuestos de privilegio y de universalidad etnocéntrica, y de otro una inadecuada conciencia acerca del efecto que tiene la producción académica occidental sobre el "tercer mundo" en el contexto de un sistema mundial dominado por occidente, caracterizan a buena parte del trabajo feminista occidental de las mujeres del Tercer Mundo (Mohanty, 1988:2-3).

Se presenta a las mujeres del Tercer Mundo como uniformemente pobres, sin poder y vulnerables, mientras que las mujeres occidentales constituyen la piedra de toque de la feminidad moderna, educada y sexualmente liberada. Semejante análisis reduce las múltiples realidades de las mujeres y a la vez reduce la posibilidad de coaliciones entre las feministas (generalmente blancas) occidentales

⁶ Empleo la expresión Tercer Mundo con gran precaución, como un recurso taquigráfico para describir tres regiones del mundo -África, América Latina y Asia en el entendido de que si bien esas áreas muestran algunas similitudes, también tienen muchas diferencias. La expresión no debe entenderse como la propuesta de que la gente del Tercer Mundo, en especial las mujeres, pueden ser amontonadas en una sola categoría indiferenciada

y las mujeres feministas trabajadoras y de color en todo el mundo. Si bien Mohanty reconoce los aportes de feministas postmodernas como Luce Irigaray y Helene Cixous, quienes han revelado la condición periférica de la mujer en el discurso humanista occidental, ella también con toda justicia nos recuerda que las feministas occidentales también han ignorado y marginado a las mujeres del Tercer Mundo en su propio discurso (Mohanty, 1988; Mohanty *et al.*, 1991). Aihwa Ong es todavía más tajante al respecto, al sostener que "para las feministas que miran desde ultramar, el Otro no-feminista no es tanto el patriarcado como la mujer no-occidental" (Ong, 1988:80).¹

La tendencia a esencializar a la mujer del Tercer Mundo no se da sólo en los escritos de las mujeres occidentales. También figura en algunos trabajos de mujeres del Tercer Mundo entrenadas en instituciones occidentales, especialmente cuando escriben para públicos de occidente. Mamia Lazreg descubrió que las estudiosas occidentales o formadas en occidente que escriben sobre Argelia suelen adoptar sin mayor crítica los estereotipos occidentales acerca de los árabes y su cultura, sobre todo sobre la primacía del Islam, que es visto como un sistema de creencias autosuficiente, fallido e inmune al cambio. Las mujeres árabes son presentadas como fichas pasivas presas en un mundo dominado por tradiciones religiosas irremediabilmente arcaicas y retrógradas. Se presenta al mundo islámico en inexorable decadencia: para las mujeres árabes el progreso sólo puede llegar en la forma de una adopción de valores occidentales. Cuando la teoría feminista es aplicada a las mujeres árabes, suele ser como el aprovechamiento de una oportunidad de ampliar sus conocimientos feministas liberales, antes que como la oportunidad de explorar la variedad de formas de ser mujer. Lazreg reclama un nuevo enfoque, capaz de reconocer la diferencia y de aceptar la necesidad de explorar las experiencias concretas y vividas de las mujeres en diversas culturas. Esto exige estudios sobre la mujer del Tercer Mundo que revelen que esas vidas son "significativas, coherentes y comprensibles, en lugar de haber sido llevadas 'por nosotras' con condena y dolor (Lazreg, 1988:98). Ella piensa que para evitar que la

¹ Véase también Chow, 1991; Sangari y Vaid, 1989; Ong, 1988, 1990; Anzaldúa, 1990; Nzomo, 1992; Minh-ha, 1989; Spivack, 1990; Torres, 1991; y Johnson-Odim, 1991. Pauline Rosenau (1992: 152-5) llama a estas autoras postmodernistas afirmativas del Tercer Mundo.

diferencia devenga mera división, las estudiosas locales deben asumir una doble carga. Tienen que avanzar hacia un corte epistemológico con el paradigma dominante y a la vez tienen que reevaluar la estructura de las relaciones de género en sus propias sociedades (Lazreg, 1988; véase también Schick, 1990; Spivak, 1990).

Estas críticas han inspirado considerable introspección entre las feministas occidentales, y han alentado una actitud más abierta frente a la diferencia y una resistencia a esencializar a "la mujer", todo lo cual es un buen augurio para la comprensión mundial entre feministas. Los trabajos que vienen apareciendo en esta vena (Spelman, 1990; Eisenstein y Jardine, 1988) se remiten intensamente al pensamiento postmodernista, en especial al énfasis en el lenguaje y los conocimientos subyugados. Tales textos evidencian una sensibilidad a las especialidades sociales, históricas y culturales (Jaggar y Bordo, 1989) y un compromiso con el develamiento de voces y resistencias antes ignoradas.

¿La adopción de una perspectiva feminista postmoderna está amenazando a la política feminista? Una serie de feministas sostiene lo contrario. En lugar de aceptar la afirmación de Hartsock en el sentido de que Foucault socava la acción política, Scott considera su pesimismo:

...una advertencia contra las soluciones simples a problemas complejos, como aconsejar a actores humanos que piensen estratégicamente y con más conciencia de sí mismos acerca de las implicaciones filosóficas y políticas y los programas que apoyan... la obra de Foucault proporciona una importante manera de pensar de manera diferente (y acaso más creativa) acerca de las políticas de la construcción contextual de los significados sociales, acerca de principios organizadores de la acción política como son la "igualdad" y la "diferencia" (Scott, 1988:36).

Según Moya Lloyd el enfoque de Foucault de la especificidad y multiplicidad del poder es útil para comprender la manera en que las mujeres experimentan y usan el poder y le sugiere que un feminismo postmodernista "no necesariamente representa un post-feminismo, sino que puede afirmar las políticas feministas en sus matices plurales, multívocos, fluidos e intensamente mudables" (Lloyd, 1991b:5). "

Si bien pocas feministas abogan por la adopción del postmodernismo en bloque, algunas están explorando desde una perspectiva

⁸ Muchas feministas preocupadas por las implicaciones políticas negativas del análisis postmoderno en la acción feminista, sin embargo encuentran el énfasis de Foucault en el análisis contextualmente situado, útil para su proyecto feminista (Rhode, 1990; Sawicki, 1991; Diamond y Quinby, 1988).

postmoderna. Fraser y Nicholson, que se encuentran a la vanguardia de este proceso, insisten en las similitudes y compatibilidades de los pensamientos feminista y postmoderno. Ambos, sostienen ellas, han buscado desarrollar nuevos paradigmas de crítica social que no recurran a bases filosóficas tradicionales. El postmodernismo ha hecho más hincapié en el aspecto filosófico del problema, mientras que las feministas se han ocupado más de los asuntos políticos. En consecuencia, piensan Fraser y Nicholson, los dos enfoques se complementan. "Los postmodernistas adelantan críticas sofisticadas y persuasivas del fundacionalismo y del esencialismo, pero sus nociones de crítica social tienden a ser anémicas. Las feministas ofrecen robustas concepciones de la crítica social, pero tienden a deslizarse hacia el fundacionalismo y el esencialismo" (Fraser y Nicholson, 1990:20). Buena parte de su trabajo y del de otras estudiosas ⁹ ha estado dedicado a la creación de una alianza feminista postmoderna que combine "una incredulidad postmodernista frente a las metanarrativas" con "el poder crítico-social del feminismo". Este enfoque, sostienen, alentaría el reconocimiento de las diferencias y ambigüedades sin sacrificar la búsqueda de una "solidaridad feminista con diversos planos, más amplia, más rica, más compleja; el tipo de solidaridad que resulta esencial para superar la opresión de la mujer, "infinitamente variada y monótonamente similar" (Fraser y Nicholson, 1990:34,35).

Postmodernismo, género y desarrollo

¿Tiene este debate algo que ofrecer a los teóricos y practicantes preocupados por los problemas del desarrollo de la mujer en el Tercer Mundo? Pienso que sí, en especial a quienes escriben y trabajan en el seno del paradigma dominante sobre el desarrollo. El enfoque liberal sobre el desarrollo se originó a partir de la postguerra de los años 40, cuando los pensadores y formuladores de políticas occidentales asumieron que los pueblos del Tercer Mundo podían de manera gradual, pero constante, ser ayudados para alcanzar sistemas políticos y económicos similares a los del mundo industrializado. El desarrollo fue visto como un proceso lineal,

⁹ Entre las feministas más importantes que buscan un feminismo postmoderno están Jane Flax (1990), Kathy Ferguson (1991), Moya Lloyd (1991a, 1991b), Chris Weedon (1987) y Donna Haraway (1990).

en el que una nación o un pueblo avanza desde el subdesarrollo caracterizado como atrasado/tradicional/primitivo, hacia el desarrollo pleno, identificado como moderno/racional/industrializado. La racionalidad para recorrer dicho camino fue proporcionada por el imperialismo europeo, que promovió el presupuesto de que todo lo europeo era superior en cualquier aspecto a la vida en el Tercer Mundo. Este sentido de la diferencia y de la superioridad estaba encarnado en un discurso colonial que comparaba desfavorablemente a los pueblos y culturas del Tercer Mundo con las "progresistas" sociedades occidentales (Said, 1978; Curtin, 1974) y reclamaba la modernización global.

El problema del desarrollo pasó a consistir en introducir a los pueblos coloniales "atrasados" en el mundo moderno, es decir desarrollado. Esto fue visto sobre todo como un problema logístico --cómo hacerlo, a qué velocidad podía realizarse, etc.- antes que como un objetivo susceptible él mismo de cuestionamiento. Economistas como Rostow (1960) desarrollaron modelos para explicar el "cómo" del desarrollo, y los expertos en desarrollo se aplicaron a tratar de conducir a las sociedades del Tercer Mundo a la etapa del "despegue" a partir del cual podía garantizarse la modernización (Escobar, 1984-85; Moore, 1992). La validez del proyecto de desarrollar, es decir de hacer moderno al mundo, nunca fue sometida a discusión.

Las mujeres del Tercer Mundo fueron vistas, cuando llegaban a ser siquiera vistas, como un impedimento del desarrollo. El discurso colonial presentaba a las mujeres del Tercer Mundo como "especímenes exóticos, víctimas oprimidas, objetos sexuales o los miembros más atrasados e ignorantes de sociedades 'atrasadas'" (De Groot, 1991:115). Durante el período colonial misionero, funcionarios coloniales y colonos presentaban una mezcla de información, imaginación, pragmatismo de conveniencia y prejuicio con el fin de explicar por qué las mujeres del Tercer Mundo eran seres inferiores, limitadas por la tradición, sin capacidad o deseo de ingresar al mundo moderno. Los planificadores del desarrollo adoptaron estos presupuestos de manera acrítica, considerando a las mujeres del Tercer Mundo como un importante obstáculo a la modernidad, y por lo tanto al desarrollo. En consecuencia la teoría y la práctica del desarrollo en los primeros dos decenios postcoloniales (los años 50 y 60) ignoró a las mujeres a partir de la premisa de que ellas tarde o temprano se verían forzadas a adoptar una postura más "progresista" frente al desarrollo, una vez que el proceso de modernización se hubiera puesto en marcha y los hombres del Tercer Mundo hubieran

aprendido a organizar sus sociedades siguiendo coordenadas modernas (Afshar, 1991).

Un resultado de esto fue el diseño de planes a partir de la premisa de que el trabajo productivo era íntegramente realizado por hombres. Las mujeres trabajadoras, propietarias o empresarias fueron totalmente ignoradas, para no hablar del perogrullesco reconocimiento de que las mujeres producen futuros trabajadores y que en consecuencia tienen un papel que jugar en la política de población (Hirschmann, 1958). Estos presupuestos reflejaban patrones patriarcales occidentales en la propiedad, el trabajo y el control. Si bien estos patrones asumían que las mujeres occidentales eran "modernas", en el sentido de desarrolladas, seguían relegándolas a un papel subordinado en la sociedad, sobre todo en los asuntos económicos y políticos.

A fines de los años 60 algunos economistas empezaron a advertir que el desarrollo no se estaba dando con la facilidad esperada; un número de estudiosos evidenciaron una particular preocupación por el continuo subdesarrollo de las mujeres del Tercer Mundo. Un hito en este camino es el estudio de Ester Boserup (1970) en el cual se demuestra que los esquemas de desarrollo no mejoraron las vidas de las mujeres del Tercer Mundo, sino que a menudo las habían privado de oportunidades económicas y de estatus. La modernización había separado a las mujeres de sus funciones productivas tradicionales, sobre todo en la agricultura, donde por lo general habían tenido un papel crucial como productoras de alimentos. Boserup hizo un llamado a los planificadores y formuladores de políticas de desarrollo para que reconocieran y validaran los papeles de la mujer en el desarrollo económico. Sólo entonces, sostuvo en su texto, podría darse el desarrollo en el Tercer Mundo. Otros expertos en desarrollo se le unieron, y en 1973 la Enmienda Percy de la Ley de Ayuda Exterior de los Estados Unidos estableció el principio de que la ayuda de los EE.UU. para el desarrollo debía intentar una mejora de la situación de las mujeres del Tercer Mundo mediante su integración al proceso de desarrollo (Mueller, 1987).

Entonces surgió un nuevo sub-campo llamado "La mujer en el desarrollo" (MED), con un lenguaje y preocupaciones propios. Las especialistas en MED partieron del pensamiento feminista liberal de occidente, con su llamado a integrar a las mujeres a las estructuras masculinas de poder, y empezaron buscando la igualdad de la mujer a través de un acceso igualitario a la educación, el empleo y beneficios materiales como la tierra y el crédito. Si bien estas tempranas exper

tas en MED eran toleradas por los hombres que planificaban el desarrollo, ellas continuaban siendo bastante marginales al proceso de desarrollo (Moser, 1989; Buvinic *et al.*, 1983)

La posición del MED en la comunidad dedicada al desarrollo mejoró en virtud de una serie de cambios globales. Cada vez más los planificadores del desarrollo fueron cobrando conciencia de la crisis de población, del fracaso de la visión del desarrollo como un goteo de recursos de arriba hacia abajo y de la necesidad de llegar hasta los más pobres de entre los pobres. La prioridad pasó a ser la satisfacción de necesidades básicas, sobre todo de los pobres. Dado que las mujeres eran cruciales en el control de la población y además desproporcionadamente presentes en el panorama de la pobreza, ellas devinieron un legítimo objeto de preocupación de los formuladores de políticas y planificadores del desarrollo. Las Naciones Unidas declararon a 1975-1985 la Década del Avance de la Mujer, inaugurada en una reunión mundial en la ciudad de México. Las mujeres aparecieron en la agenda del desarrollo y se identificaron los obstáculos al progreso de la mujer. La investigación sobre la mujer se intensificó y expertos profesionales en MED ganaron prestigio entre la burocracia del desarrollo (Maguire, 1984; Mueller, 1987).

La política del MED se mantuvo totalmente dentro del paradigma de la modernización, pero con una importante diferencia. Los temas de la equidad quedaron varados por el camino a medida que los planificadores iban haciendo énfasis en las necesidades humanas básicas, especialmente, salud, educación y capacitación, que según ellos iban a aumentar la efectividad y productividad de la mujer en el trabajo, ayudando así a la vez al desarrollo económico de las vidas de las mujeres. La reducción de la fertilidad iba a ser un beneficio lateral. Los planificadores también reclamaron más crédito, mayor acceso a las tierras, reformas legales y mayor compromiso de la mujer en la planificación del desarrollo. " Como lo pone un informe

¹⁰ Algunos planificadores del desarrollo, sobre todo en las organizaciones no gubernamentales, aprovecharon las teorías dependencistas de los años 70 y el separatismo feminista radical para defender la idea de proyectos separados, sólo para mujeres. Este enfoque (conocido como Mujer y Desarrollo o MYD), hacía hincapié en proyectos a pequeña escala sólo para mujeres, como forma de proporcionar a las mujeres ingresos y autonomía respecto de los hombres (Rathgeber, 1990; Parpart, 1989).

de AID sobre la mujer en el desarrollo, "resulta esencial un énfasis en la participación económica de la mujer en el desarrollo" (AID, 1982:1). Sin embargo, este enfoque jamás puso en cuestión las jerarquías de género. Ignoró la posibilidad de que el desarrollo de la mujer demandara un cambio social profundo. Para las mujeres del Tercer Mundo el desarrollo pasó a significar volverse más occidentales, más modernas, mas no poner en cuestión esa visión del mundo.

Los formuladores de políticas y planificadores del MED se concentraron en la modernización de las mujeres del Tercer Mundo, no en tratar de comprender sus vidas y experiencias. La mayoría de los especialistas en MED creían que los problemas y las soluciones de las mujeres del Tercer Mundo no tenían relación con las luchas y las preocupaciones de las feministas occidentales, las cuales eran vistas como sin relación alguna con las preocupaciones más prácticas del desarrollo. El choque entre las feministas occidentales y las mujeres del Tercer Mundo en la reunión sobre mujer y desarrollo internacional realizada en Wellesley y College, en 1977, reforzó la convicción de los especialistas en MED respecto de su especial capacidad para analizar y resolver los problemas de las mujeres del Tercer Mundo (Papanek, 1986; Maguire, 1984; Stamp, 1989).

Esta brecha se cerró un poco durante los años 80. La Conferencia de Nairobi, 1985, para celebrar el fin del Decenio de Naciones Unidas para la Mujer, alentó contactos y una mejor comprensión entre las feministas del mundo entero. Proporcionó una plataforma de lanzamiento para el establecimiento de lazos sur-sur entre mujeres, incluida la creación de una organización internacional, Development Alternatives with Women for a New Era (DAWN), que surgió de debates realizados en India antes de la conferencia. DAWN ha seguido organizando y discutiendo temas del desarrollo que preocupan a las mujeres del Tercer Mundo. El grupo ha publicado un libro que hace hincapié en la importancia de escuchar y aprender de los diversos conocimientos y experiencias de las mujeres, y de mantener el compromiso con estrategias de largo plazo dedicadas a eliminar las estructuras de la inequidad entre géneros, clases y naciones (Sen y Grown, 1987).

La Conferencia de Nairobi también promovió el diálogo entre algunas feministas del Tercer Mundo y algunas occidentales, sobre todo entre aquellas que trabajan dentro del marco socialista-feminista. En América del Norte se había venido dando un crecimiento tentativo de los lazos entre estos grupos, y el acercamiento había sido incluso algo

más firme en Europa, pero Nairobi les dio un mayor impulso. Las propuestas de DAWN ya habían sentido la influencia de los textos de las socialistas-feministas (Benería y Sen, 1981) y de las deliberaciones de los talleres de Sussex sobre la subordinación de la mujeres (Young *et al.*, 1981). Esta perspectiva, en su compromiso con la comprensión de las desigualdades de clase y de género en un contexto global, proporcionó un punto de encuentro intelectual para algunas feministas occidentales y del Tercer Mundo. El diálogo resultante ha enriquecido nuestra comprensión de los estudios comparativos femeninos y producido algunos textos importantes (Robertson y Berger, 1986; Stichter y Parpart, 1988; Agarwal, 1989; Afshar, 1987, 1991).

También se han desarrollado la investigación y la capacitación en género y desarrollo (GED). La perspectiva de GED se concentra en el tema de género antes que en el de la mujer, hace especial hincapié en la constitución social de los roles y de las relaciones de género. "El género es visto como el proceso mediante el cual individuos nacidos dentro de una categoría biológica, macho o hembra, se convierten en las categorías sociales hombre y mujer, mediante la adquisición de atributos localmente definidos de masculinidad y feminidad" (Kabeer, 1991:11). Se establece así la posibilidad de transformar los roles de género. Esta aproximación también hace hincapié en la importancia de examinar la división del trabajo por géneros en sociedades específicas, en particular los aspectos más invisibles del trabajo productivo y reproductivo de la mujer; y la relación entre patrones laborales y otros aspectos de la desigualdad de género. Contempla el tema del poder en su relación con el género y con estrategias para empoderar a las mujeres y para desafiar al orden establecido (Kabeer, 1991).

Si bien el anterior enfoque ha tenido considerable influencia sobre el discurso académico vinculado al desarrollo, su disposición a considerar la posibilidad de cambios sociales fundamentales no les cae bien a las grandes instituciones donantes. Estas prefieren la ayuda de gobierno a gobierno, con su respeto por los derechos soberanos de los estados miembros. Si bien las agencias para el desarrollo de algunos gobiernos (en especial las escandinavas, las holandesas y las canadienses) y algunas organizaciones no gubernamentales para el desarrollo han asumido un enfoque más orientado hacia el género en los temas del desarrollo de la mujer, lo cual ha supuesto añadir capacitación en análisis de género a los programas de entrenamiento para

MED, el enfoque en sí mismo rara vez ha sido asumido a la hora de la planificación del desarrollo (Moser, 1989).¹¹

La mayor parte de los trabajadores del desarrollo y de las feministas radicales no han encontrado motivos para alterar su cómoda creencia en la superioridad de los valores y los sistemas occidentales, y en la necesidad de una modernización global. Esta posición se ha visto muy reforzada por la crisis económica que afecta a buena parte del Tercer Mundo desde hace un decenio. La crisis ha hecho recrudecer los estereotipos acerca del subdesarrollo y la incompetencia del Tercer Mundo. El discurso colonial, con su énfasis en la inferioridad del Tercer Mundo ha vuelto a aparecer en el lenguaje de las agencias internacionales de desarrollo. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional han presentado soluciones neoclásicas orientadas hacia el mercado, en la forma de planes de ajuste estructural diseñados para establecer economías de tipo occidental en el Tercer Mundo, y con la premisa de que los sistemas económicos y políticos de occidente deben ser el modelo para todas las naciones (Bernstein, 1990; Elson, 1991). El reciente colapso de la mayor parte de las economías socialistas ha fortalecido todavía más esta posición.

La preocupación por mitigar los aspectos más penosos de estos programas, sobre todo entre los pobres, ha traído de vuelta la preocupación por el bienestar de la mujer. El impacto desproporcionadamente severo del ajuste estructural sobre los pobres u otros "grupos vulnerables", que consisten sobre todo de mujeres, niños, minusválidos y ancianos, ha venido preocupando a Unicef y a otras agencias de la ONU (Comia *et al.*, 1987). Un informe del Commonwealth Expert Group on Women and Structural Adjustment (1989) recomendó programas especiales de apoyo para la mujer, una mayor participación de la mujer en los procesos de toma de decisiones y la creación de programas respon

¹¹ El enfoque de GED ha ofrecido a los planificadores del desarrollo una manera de diferenciar entre las necesidades prácticas (es decir específicas, cotidianas) de género y las necesidades estratégicas (más largo plazo, empoderamiento) de las mujeres. Esta visión parece estar ganando terreno en el pensamiento sobre desarrollo y en su planificación. La política de MED aprobada por CIDA en febrero de 1992 aborda temas específicos de género y plantea la necesidad de ver a la equidad de género como un asunto social, económico y político. Este lenguaje evidencia la absorción de parte de la perspectiva de GED (CIDA, 1992; entrevista con Sherry Greaves, Unidad de MED del CIDA, Ottawa, 28 de febrero de 1992).

sables de ajuste estructural que aborden el problema de la equidad social así como los del crecimiento y la eficiencia económicos. A la vez que plantea temas importantes, este lenguaje refuerza el discurso de MED que presenta a las mujeres del Tercer Mundo como víctimas indefensas presas de la tradición y la incompetencia, en un interminable ciclo de pobreza y desconsuelo. La posibilidad de que las mujeres (y los hombres) del Tercer Mundo cuenten con habilidades y estrategias para protegerse rara vez asoma. Las mujeres del Tercer Mundo son caracterizadas como uniformemente pobres, inadecuadamente preparadas para enfrentar la presente crisis económica y desesperadamente necesitadas de salvación mediante el conocimiento extranjero (véase también Kandiyoti, 1990; De Groot, 1991).

Por todo ello la política y los proyectos de MED han seguido privilegiando a los pobres entre los pobres. Ultimamente algunas de la más ilustradas agencias de desarrollo han orientado parte de su ayuda a alentar los talentos empresariales de las mujeres, promoviendo que las mujeres sigan estudios post-secundarios y fortaleciendo las iniciativas de las mujeres. Si bien se trata de una tendencia saludable y progresista, las sumas de dinero y los demás recursos movilizados en esta dirección palidecen comparados con los proyectos de desarrollo tradicionales, como caminos, proyectos agrícolas, etc., que siguen siendo mayormente diseñados por hombres y para hombres. Más aún, la mayoría de los proyectos de desarrollo para mujeres están orientados hacia las más pobres, y se les ha diseñado cuidadosamente objetivos a muy pequeña escala. A las mujeres se les enseña a hacer cestas o coser ropa, mientras que a los hombres se les enseña a usar maquinaria. Los proyectos para la mujer a menudo parecen decididos a aumentar la productividad de las mujeres dentro de los marcos de la producción agrícola de subsistencia en lugar de proporcionar actividades alternativas capaces de ofrecer mayor autonomía económica y personal (Kandiyoti, 1990). A menudo apoyan iniciativas económicas a la vez que ignoran la necesidad de empoderar a las mujeres a través de la acción colectiva (Banco Mundial, 1989).

Una crítica feminista postmoderna

La crítica postmoderna tiene mucho que ofrecer a quienes son críticos frente a la teoría y la práctica del desarrollo. Algunas estudiosas occidentales y del Tercer Mundo se sienten atraídas hacia este enfoque que

permite desafiar la premisa de que la modernización es necesariamente posible o deseable. Han cuestionado la creencia de que el desarrollo y la occidentalización/modernización del Tercer Mundo son sinónimos y de que las prácticas e instituciones políticas, sociales, económicas (liberales o socialistas) de occidente encierran las respuestas a los problemas de desarrollo del Tercer Mundo (Moore, 1992; Escobar 1984-1985; Ferguson, 1985).

Estas estudiosas se apoyan en concepciones postmodernas del poder y del conocimiento, en especial en el papel del discurso en la construcción de sistemas de poder/conocimiento, para argumentar que el discurso del desarrollo está enquistado en los destructivos y etnocéntricos discursos coloniales (y postcoloniales) diseñados para perpetuar las jerarquías existentes antes que para cambiarlas. Estos discursos han definido a los pueblos de Tercer Mundo como el "otro" que encarna todas las características negativas supuestamente ya ausentes en los pueblos modernos y occidentalizados (Said, 1978; Spivak, 1990; Escobar, 1984-1985). Estas estudiosas afirman el derecho de un pueblo a su propia cultura, historia y visión del mundo, y reclaman una nueva forma de desarrollo, una que se base en el conocimiento y las necesidades de los pueblos del Tercer Mundo antes que en el de los llamados "expertos" de los agentes del desarrollo occidentales (y tercermundistas). Esta crítica cuestiona las ideas recibidas acerca de las realidades del Tercer Mundo y la naturaleza y los objetivos del desarrollo: acepta la importancia del desarrollo económico, pero rechaza la adopción de una modernidad inflexiva, en cuyo lugar reclama una síntesis creativa de la tradición¹² y modernidad, apoyándose en el conocimiento y la cultura locales (Edwards, 1989)

Pienso que una perspectiva feminista postmoderna ofrece similares visiones internas del esfuerzo de la mujer y el desarrollo. Después de todo, muchos de los textos de MED y de GED siguen aún presentando a la mujer del Tercer Mundo como pasmada y avasallada, inevitablemente enredada entre los tentáculos del regresivo patriarcado del Tercer

¹² No estoy abogando por un aceptación acrítica de la tradición que es, después de todo, una realidad en constante cambio y que a menudo comprende prácticas patriarcales inhibitorias del desarrollo económico y de la equidad de género. Sin embargo, muchas tradiciones son importantes y deben ser respetadas y preservadas

Mundo." Cuando la reciente crisis económica aparentemente legitima la representación de las mujeres del Tercer Mundo como víctimas de tradiciones retrógradas y de ineptitudes económicas, la pobre mujer del Tercer Mundo sigue siendo realmente "la otra" frente a sus hermanas expertas en desarrollo (Report of the Commonwealth Group, 1989; Wiltshire, 1988; CIDA, 1986).

Dado que el discurso legitima la afirmación de que el conocimiento de los expertos de MED occidental es esencial para el desarrollo de las mujeres del Tercer Mundo, no sorprende que los proyectos de desarrollo tiendan a hacer énfasis en la importancia de la adquisición de habilidades y equipo técnicos que sólo pueden ser suministrados por expertos educados en occidente (Edwards, 1989).¹⁴ Más aún, esta imagen de la mujer del Tercer Mundo se adecua bien a la tendencia de los especialistas en desarrollo a evaluar el poder exclusivamente en el plano estatal. Como la mujer del Tercer Mundo tiene relativamente poco poder en ese plano, los especialistas en MED pueden considerar su conocimiento de y acceso al estado un elemento crucial en el esfuerzo del desarrollo. Si bien muchos proyectos orientados a fortalecer la posición de las mujeres en las burocracias de todo el mundo a menudo suelen ser bastante útiles, suelen concentrarse en la capacitación de personal en técnicas de administración pública orientadas hacia lo occidental, en lugar de orientarse por el conocimiento y la experiencia locales."

¹³ Las ONG y los expertos en desarrollo que adoptan una perspectiva de MED tienden a ser más sensibles a los factores culturales, pero también ellos a menudo hacen hincapié en la pobreza y vulnerabilidad de la mujer del Tercer Mundo. Por ejemplo, una consultoría de Partnership Africa-Canadá MED (1990:34) expresaba preocupación "acerca de los usos emblemáticos de MED en algunas partes de la comunidad de ONG... [y se preocupaba porque si] MED es presentado como un requisito para el financiamiento, la 'inclusión de la mujer' puede estar marcada por los 'gestos simbólicos'".

¹⁴ Por ejemplo, los proyectos de AID para mujeres en 1991 incluían: Educación y Alfabetización Avanzadas Básicas; Perfeccionamiento del Mercadeo Agrícola; Reforma de la Política Económica; y Apoyo al Desarrollo de la Empresa Privada (AID, 1991).

¹⁵ CIDA tiene proyectos así en Indonesia, Zimbabue, Filipinas y otros lugares. La oficina de MED en el Secretariado del Commonwealth también tiene muchos proyectos así. No estoy sugiriendo que carezcan de importancia, sino más bien que podrían ser mejorados si se acude a los conocimientos sobre organización que ya existen entre las mujeres del Tercer Mundo a todo nivel social.

Sin embargo está claro que es mucho lo que se puede aprender de las mujeres del Tercer Mundo. Los planes de desarrollo que partieron de un inadecuado conocimiento de las vidas y actitudes de las mujeres han fracasado en todos los casos (Rogers, 1980; Moser, 1989). Un enfoque feminista postmoderno, con su crítica de lo moderno y de su focalización en el tema de los sistemas localizados, subyugados de poder/conocimiento, llevaría a los planificadores del desarrollo a prestar más atención a las circunstancias concretas de la vida de las mujeres del Tercer Mundo. El deseo de comprender las realidades vividas de las mujeres del Tercer Mundo alentaría la búsqueda de las hasta allí silenciadas voces de las mujeres, sobre todo de su interpretación del mundo que habitan, de sus éxitos y fracasos y de sus deseos de cambio. Se descubriría, en lugar de presuponer, los objetivos y las aspiraciones de las mujeres del Tercer Mundo, y entonces se podría construir estrategias para mejorar sus vidas con base en experiencias y necesidades efectivas.

La atención a la diferencia que alienta el pensamiento postmoderno feminista también le recuerda a los occidentales que las mujeres en el Tercer Mundo (o en occidente) no pueden ser apiladas en una sola categoría indiferenciada. La noción de la homogeneidad del Tercer Mundo, especialmente en lo que toca a la mujer, puede facilitarle las cosas a quienes practican el MED, pero resulta nociva para la comprensión y para la práctica. Ignora la intersección de clase y género en el Tercer Mundo y la necesidad de evaluar dicha intersección en circunstancias históricas concretas. Como ocurre en occidente, las mujeres de las élites del Tercer Mundo comparten algunas experiencias con sus hermanas menos afortunadas, en especial las limitaciones impuestas por el sistema patriarcal; pero muchas de ellas tienen la oportunidad de eludir el patriarcado de maneras fuera del alcance de las pobres. Claro que las circunstancias pueden cambiar con el tiempo -mujeres otrora prósperas de África y América Latina hoy soportan la carga de la actual crisis económica- pero la experiencia de la crisis sigue variando de clase en clase social, y esas variaciones deben ser reconocidas.

Quienes practican el MED han tendido a ignorar la idea de clase y a concentrarse en las mujeres pobres. Más sensible a la importancia del género y de la clase ha sido la crítica socialista-feminista del desarrollo, pero a la vez, ha insistido en la experiencia laboral de las mujeres, en especial su trabajo reproductivo no registrado. A la vez que reconocen de dientes para afuera la importancia de la ideología de género en los

análisis materialistas, la perspectiva socialista-feminista no ha podido proporcionar instrumentos para la investigación de la construcción del significado y su diseminación a través del lenguaje, como sí lo ha podido hacer el enfoque feminista postmoderno. No estoy proponiendo abandonar la preocupación material de las socialistas-feministas por el género y la clase, sino más bien que le añadamos un análisis feminista postmoderno del discurso, de las relaciones conocimiento/poder y de la diferencia.

Esta aproximación más matizada a la construcción de la ideología de género en las sociedades del Tercer Mundo ayudaría a los planificadores y estudiosos del desarrollo del Tercer Mundo a comprender cómo la ideología de género diseña y limita el acceso de las mujeres al conocimiento y al poder en sociedades específicas. Las críticas feministas postmodernas no sólo cuestionan las ideas recibidas acerca de la modernización, sino que además ofrecen nuevas percepciones de las experiencias vividas de las mujeres, en especial la manera en que las sociedades definen la concepción que tienen las mujeres de sí mismas y las limitaciones de dicha sensibilidad para el cambio social y el desarrollo. A menos que alcancemos este nivel de comprensión, las mujeres y los estudios sobre el desarrollo seguirán siendo otra área de colonización del Sur por parte del Norte (Wiltshire, 1988). El énfasis del feminismo postmoderno en la diferencia y en el discurso ofrece la posibilidad de comprender y trascender las ideologías patriarcales de occidente y del Tercer Mundo, sin abandonar la búsqueda de un mundo más equitativo desde el punto de vista del género.

Una aproximación feminista postmoderna al género y al desarrollo tiene implicaciones para la práctica **así** como para el análisis del desarrollo. La tendencia de quienes practican el MED a concentrarse en las mujeres vulnerables les permite ignorar la existencia de muchas mujeres originarias del Tercer Mundo, altamente calificadas, mujeres que tienen mucho que ofrecer al proceso de desarrollo en sus propios países (Staudt, 1985). Se precisa una mucho mayor conciencia de las organizaciones y los escritos dedicados al desarrollo por las mujeres del Tercer Mundo: DAWN es un ejemplo de esto. Se trata de un movimiento bien organizado y articulado que reclama nuevas maneras de abordar el tema del desarrollo. Aunque es algo utópico en su enfoque, el documento de DAWN *nos* recuerda que las preocupaciones de las mujeres del Tercer Mundo sobre desarrollo

tienen menos tendencia a propiciar pugnas de género y más a levantar temas de redistribución global y subdesarrollo que las luchas feministas en occidente (Sen y Grown, 1978). Esta es una importante lección para las feministas occidentales, y para los expertos en desarrollo, proclives a identificar sus propias prioridades con las de las mujeres en todo lugar del mundo.

En este momento se habla mucho de consultar a las mujeres del Tercer Mundo, pero se practica poco. Los profesionales occidentales del desarrollo pueden ofrecerles consultorías a mujeres del Tercer Mundo y a continuación ignorar sus sugerencias. En un abrumador número de casos, sin embargo, esas consultorías van a hombres del Tercer Mundo, y se ignoran las habilidades desarrolladas por mujeres capacitadas del Tercer Mundo (Wiltshire, 1988; CID, 1990).¹⁶ Mientras persista entre los practicantes occidentales de MED y entre los expertos nativos entrenados en occidente, la creencia de que la verdadera capacidad de entender y hacer cosas sólo puede venir de occidente, la confianza y la seguridad en sí mismos se verán destruidas y se verá socavada la posibilidad de que el desarrollo lleve al establecimiento de sociedades más equitativas y con mayor confianza en sí mismas.

Conclusiones

La "crisis" del desarrollo ha llevado a algunas estudiosas a cuestionar la validez de todo el desarrollo como proyecto; críticos de las actividades de mujer y desarrollo han expresado similares dudas. Sin embargo, pienso que tanto el análisis como la práctica pueden ganar mucho si se añade la perspectiva feminista postmoderna al análisis de género y desarrollo que ya viene enriqueciendo nuestra comprensión de los asuntos de la mujer y el desarrollo. Esta incorporación del enfoque feminista postmoderno pone en cuestión la aceptación acrítica de la modernidad, le recuerda a los especialistas en desarrollo que el poder no es ejercido sólo en el plano estatal, y exige un examen más de cerca,

¹⁶ CIDA está haciendo un esfuerzo consciente por superar este problema (CIDA, 1990), como lo están haciendo varias prominentes ONG. Tengo entendido que los países escandinavos también están intentando enfrentar este asunto.

más localizado y específico de las estrategias de supervivencia de las mujeres del Tercer Mundo. El reconocimiento de las mujeres del Tercer Mundo como personas, con sus propios logros, historia y práctica, mejoraría la teoría y la práctica del desarrollo. Desafiaría los cómodos presupuestos de que desarrollo es igual a modernización. Las mujeres del Tercer Mundo pasarían a ser sujeto en lugar de objeto de la teoría y práctica de MED.

Una aproximación al desarrollo que reconozca los lazos entre conocimiento y poder, y que busque comprender los conocimientos locales como espacios de resistencia y de poder, le abriría paso a una comprensión más útil de las vidas de las mujeres del Tercer Mundo. En esa medida alertaría a los especialistas en desarrollo a desafiar aquel discurso que representa a las mujeres del Tercer Mundo como el "otro" vulnerable. Les recordaría que las realidades de las mujeres sólo pueden ser descubiertas si se revelan las voces y el conocimiento de quienes son "vulnerables" y que, una vez hecho eso, la "vulnerabilidad" ya no se ve tan clara ni tan ubicua. La atención a la diferencia, al lenguaje y a la resistencia proporciona nuevas visiones de la conducta de los pueblos del Tercer Mundo y socava la tendencia a aplicar inflexivamente estándares occidentales a todas las sociedades del Tercer Mundo. La atención a la diferencia y a los múltiples sistemas de poder/conocimiento puede alentar la confianza en sí mismo y la fe en la propia capacidad de actuar. Corta a través de la arrogancia occidental respecto de la modernidad, venga del pensamiento ilustrado o del marxista, y proporciona la base intelectual de una nueva comprensión de la diversidad global.

Una aproximación feminista postmoderna también reconoce que la celebración de la diferencia no tiene por qué opacar la necesidad de una solidaridad entre mujeres y la importancia de una acción política global, así como nacional y regional en defensa de la mujer. Con ello eludirá las trampas de mucho pensamiento postmoderno que subestima o ignora la importancia de la resistencia y de la acción política. Un postmodernismo acético podría promover que el género sea visto como interminablemente múltiple, "inherentemente inestable y continuamente autodestructivo" (Bordo, 1990:134). El peligro de la disolución en la relatividad y en la parálisis política es muy real, pero un enfoque feminista postmoderno, con su compromiso con la comprensión de y la resistencia a las desigualdades globales, proporciona "espacios prácticos tanto para la crítica generalista (adecuada cuando es preciso ilustrar

casos genéricos) como para la complejidad y el matiz" (Bordo, 1990:153). Una síntesis así, que incorpora las críticas modernas sin perder contacto con las percepciones profundas del pensamiento feminista, especialmente las críticas feministas radicales y las socialistas, contiene verdaderas posibilidades de una mayor comprensión de las múltiples realidades de las mujeres y de luchas por mejorar la condición de la mujer en el mundo entero. Un enfoque así proporcionaría el sustento intelectual de una teoría y una práctica feministas globales, y le ofrecería mucho a los especialistas en desarrollo, así como a aquellos dedicados a comprender y a mejorar la situación de la mujer en todo el mundo.

Traducción: **Mirko Lauer**

Bibliografía

- Afshar, Haleh (comp.), 1987 *Women, State and Ideology*, Macmillan. Afshar, Haleh, 1992, *Women, Development and Survival in the Third World*, Londres, Longman.
- Agarwal, Bina (comp.), 1989, *Structures of Patriarchy*, Londres, Routledge.
- Ankersmit, F. R., 1990, "Reply to Professor Zagorin", *History and Theory*, 29 (3): 275-96.
- Anthias, F. y Yuval-Davis, N., 1990, "Contextualising Feminism-Gender, Ethnic and Class Divisions", en T. Lovell (comp.) *British Feminist Thought: a Reader*, pp. 103-118, Oxford, Blackwell.
- Anzaldúa, Gloria (comp.), 1990, *Making Face, Making Soul/Haciendo caras: Creative and Critical Perspectives by Women of Color*, San Francisco, CA, Aunt Lute Books.
- De Beauvoir, Simone, 1952, *The Second Sex* (trad. H.M. Parshley), Nueva York, Bantman
- Beneria, Lourdes y Sen, Gita, 1981, "Accumulation, Reproduction and Women's Role in Economic Development: Boserup Revisited", *SIGNS*, (2):279-298.
- Bernstein, Henry, 1990, "Agricultural 'Modernisation' and the Era of Structural Adjustment: Observations on SubSahara Africa", *Journal of Peasant Studies*, 18 (1): 3-35.

- Bordo, Susan, 1990, "Feminism, Postmodernism, and Gender Scepticism", en L. Nicholson (comp.), *Feminism/Potmodernism*, pp. 133-156, Londres, Routledge.
- Boserup, Ester, 1970, *Woman's Role in Economic Development*, Nueva York, St. Martin's.
- Buvinic, Mayra; Lycette, Margaret, McGreevey, William, 1983, *Women and Poverty in the Third World*, Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- Callinicos, Alex, 1989, *Against Postmodernism*, Oxford, Polity. Chow, Rey, 1991, "Violence in the Other Country: China as Crisis, Spectacle, and Woman", en C. Mohanty *et al.* (comp.), *Third World Women*, pp. 51-80, Blooming, IN, Indiana University Press.
- CIDA, 1986, "WID Policy Framework", Ottawa, CIDA, Unidad de WID. CIDA, 1990, "CIDA's Women in Development Program: Evaluation Assessment Report", Ottawa, CIDA Departamento de Políticas. CIDA, 1992, "WID and Gender Equity". Ottawa, CIDA, Unidad de WID. Collins, Patricia, 1989, "The Social Construction of Black Feminist Thought", *SIGNS* 14(4): 745-773.
- Commonwealth Expert Group on Women and Structural Adjustment, 1989, *Engendering Adjustment for the 1990s*, Commonwealth Secretariat.
- Cornia, G. A.; Jolly, R. y Stewart, F. (comps.), 1987, *Adjustment with a Human face*, volumen I, *Protecting the Vulnerable and Promoting Growth*, Oxford, Oxford University Press.
- Culler, Jonathan, 1982, *On Deconstruction. Theory and Criticism after Structuralism*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Curtin, Phillip, 1974, *The Image of Africa*, Madison, WI, Wisconsin University Press.
- Derrida, Jacques, 1976, *Of Grammatology* (trad. Gayatri Spivak), Baltimore, MD, Johns Hopkins University Press.
- Diamond, Irene y Quinby, Lee, 1988, *Feminism and Foucault*, Boston, MA, Northeastern University Press.
- Distefano, Christine, 1991, *Configurations of Masculinity*, Ithaca, NY, Cornell University Press.
- Dubois, Marc, 1991, "The Governance of the Third World: A Foucauldian Perspective on Power Relations in Development", *Alternatives* 16 (1):1-30.
- Eagleton, Terry, 1983, *Literary Theory*, Minneápolis, MN, Minnesota University Press.

- Edwards, Michael, 1989, "The Irrelevance of Development Studies", *Third World Quarterly*, 11 (1): 116-135.
- Eisenstein, Hector y Jardine, Alice (comps.), 1988, *The Future of Difference*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.
- Elson, Diane, 1991, "From Survival Strategies to Transformation Strategies: Women's Needs and Structural Adjustment", en L. Beneria y S. Feldman (comps.), *Economic Crises, Household Strategies and Women's Work*, pp. 26-48, Boulder, CO, Westview Press.
- Emberley, Julia, 1992, "The Inner Text of Colonial Violence: Anne Wheeler's Film *Loyalties*", trabajo presentado ante la International Studies Association, Atlanta, Georgia (31 de marzo-5 de abril).
- Escobar, Arturo, 1984-85, "Discourse and Power in Development; Michel Foucault and the Relevance of his Work to the Third World", *Alternatives*, 10: 377-400.
- Ferguson, James, 1985, "The Bovine Mystique; Power, Property and Livestock in Rural Lesotho", *MAN*, 20 (4): 647-674.
- Ferguson, Kathy, 1991, "Interpretation and Genealogy in Feminism", *SIGNS*, 16(2); 322-339.
- Flax, Jane, 1990, *Thinking Fragments. Psychoanalysis, Feminism, and Postmodernism in the Contemporary West*, Berkeley, CA, University of California Press.
- Foucault, Michel, 1972, *The Archaeology of Knowledge and the Discourse on Language*, Nueva York, Tavistock.
- Foucault, Michel, 1976, *Power/Knowledge*. Nueva York, Pantheon.
- Foucault, Michel, 1980, *The History of Sexuality vol. I: An Introduction*, Nueva York, Vintage.
- Fraser, Nancy, 1989, *Unruly Practices, Power, Discourse and Gender in Contemporary Social Theory*, Oxford, Polity.
- Fraser, Nancy y Nicholson, Linda, 1990, "Social Criticism without Philosophy: an Encounter between Feminism and Postmodernism", en L. Nicholson (comp.), *Feminism/Postmodernism*, pp. 193-8, Londres, Routledge.
- Gillespie, Kamlesh, 1989, "The Key to Unlocking Sustainable Development", Washington, DC Banco Mundial (mimeo.).
- Gilligan, Carol, 1982, *In a Different Voice*, Cambridge, MA, Harvard University Press.
- De Groot, Joanna, 1991, "Conceptions and Misconceptions: The Historical and Cultural Context of Discussion on Women and De

- velopment", en H. Afshar (comp.), *Women, Development and Survival*, pp. 107-135, Londres, Longman.
- Guha, Ranajit y Spivak, Gayatri, C., 1988, *Selected Subaltern Studies*, Oxford University Press.
- Harding, Sandra, 1987, *The Science Questions in Feminism*, Milton Keynes, Open University Press.
- Harding, Sandra, 1990, "Feminism, Science, and the Anti-Enlightenment Critiques" en L. Nicholson (comp.) *Feminism/Postmodernism*, pp. 83-106, Londres, Routledge.
- Haraway, Donna, 1990, "A Manifesto for Cyborgs: Science, Technology, and Socialist Feminism in the 1980s", en L. Nicholson (comp.), *Feminism/Postmodernism*, pp. 190-233, Londres, Routledge.
- Hartsoc, Nancy, 1990, "Foucault on Power: A Theory for Women?", en L. Nicholson (comp.), *Feminism/Postmodernism*, pp. 157-175, Londres, Routledge.
- Hirschman, Albert, 1958, *The Strategy of Economic Development*, New Haven, CT, Yale University Press.
- hooks, bell, 1984, *Feminist Theory: From margin to Center*, Boston, MA, South End Press.
- hooks, bell, 1992, *Yearning: Race, Gender and Cultural Politics*, Boston, MA, South End Press.
- Hutcheon, Linda, 1989, *The Politics of Postmodernism*, Londres, Routledge.
- Jaggar, Alison y Bordo, Susan (comps.), 1989, *Gender/Body/Knowledge*, New Brunswick, NJ, Rutgers University Press.
- Jameson, Frederick, 1991, *Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, NC, Duke University Press.
- Joeke, Susan, 1987, *Women in the World Economy*. Oxford, Oxford University Press.
- Johnson- Odum, Cheryl, 1991, "Common Themes, Different Contexts: Third Women and Feminism", en C. Mohanty *et al.* (comps.), *Third World Women*, pp. 314-327, Bloomington, IN, Indiana University Press.
- Kabeer, Naila, 1991, "Rethinking Development from a Gender Perspective: Some Insight from the Decade", trabajo presentado ante la Conference on Women and Gender in Southern Africa, Universidad de Natal, Durban (30 de enero-2 de febrero).
- Kandiyoti, Deniz, 1990, "Women and Rural Development Policies: the Changing Agenda", *Development and Change*, 21 (1): 5-22.

- Lazreg, Marnia, 1988, "Feminsm and Difference: the Perils of Writing as a Woman on Women in Algeria", *Feminist Studies*, 14(1): 81-107.
- Lloyd, Moya, 1991a, "Feminism and Power. Towards a Politics of Resistance?", trabajo presentado ante la Poltical Studies Conference, Universidad de Lancaster, UK (15-17 abril).
- Lloyd, Moya, 1991b, "Feminist 'Hyphenisation': Decentring the 'Prototypical Woman'", trabajo presentado ante 'Women in a Changing Europe' Conference, Universidad de Alborg, Dinamarca, 818-822.
- Lorde, Audre, 1984, *Sister Outsider*, Freedom, CA, Crossing Press.
- Lovibond, Sabina, 1990, "Feminism and Postmodernism", en Roy Boyne y Ali Rattansi (comps.), *Postmodernism and Society*, pp. 15486, Nueva York, St. Martin's Press.
- Lyotard, Jean-Francois, 1984, *The Postmodern Condition*. Minneápolis, MN, Minnesota University Press.
- Maguire, Patricia, 1984, "Women in Development: an Alternative Analysis", Amherst, MA Center for International Education, University of Massachusetts.
- Mascia-Lees, Frances, Sharpe, P. y Cohen, C.B., 1989, "The Postmodernist Turn in Anthropology: Cautions from a Feminist Perspective", *SIGNS*, 15 (1): 394-408.
- Minh-Ha, Trinh, 1989, *Woman, Native, Other*, Bloomington, IN, Indiana University Press.
- Mohanty, Chandra, 1988, "Under Western Eyes: Feminst Scholarship and Colonial Discourses", *Feminist Review*, 30:61-88.
- Mohanty, Chandra, Russo, Ann y Torres, Lourdes (comps.), 1991, *Third World Women and the Politics of Feminism*, Bloomington, IN, Indiana University Press.
- Moore, David, 1992, "The Dynamics of Development Discourse: Sustainability, Equity, and Participation in Africa", encargado por IDRC, Otawa.
- Moser, Caroline, 1989, "Gender Planning in the Third World: Meeting Practical and Strategic Gender Needs", *World Development*, 17 (11): 799-825.
- Mueller, Adele, 1987, "Peasants and Professionals. The Production of Knowledge about Women in the Third World", trabajo presentado ante la Association for Women in Development, Washington, DC (15-17 de abril).

- Nzomo, María, 1992, "Postmodernism and Kenyan Women", trabajo presentado ante la International Studies Association, Atlanta, Georgia (31 de marzo-5 de abril).
- Ong, Aihwa, 1988, "Colonialism and Modernity: Feminist Representations of Women in Non-Western Societies", *Inscriptions*, 3(2) 79-93.
- Ong, Aihwa, 1990, "State versus Islam: Malay Families, Women's Bodies, and the Body Politic in Malasya", *American Ethnologist*, 17 (2): 258-276.
- Palmer, Brian, 1990, *Descent into Discourse*, Nueva York, Routledge.
- Papenek, Hanna, 1986, "Coming out of Niche: Intellectual Consequences of Segregating Advocacy Research on Women and Development", trabajo presentado ante la Women and Development Conference, Brown University, Providence, RI (16-17 de enero).
- Parpart, Jane, 1989, *Women and Development in Africa*, Lanham, MD, University Press of America.
- Partnership Africa Canadá, 1990, "Gender and Development Consultation, Nairobi, Kenya (21-28 may)" Ottawa, PAC.
- Prakash, Gyan, 1990, "Writing Post-Orientalist Histories of the Third World: prespective form Indian Hitorigraphy", *Society for Comparative Study of Society and History*, 32(2): 383-408.
- Prakash, Gyan, 1992, "Can the 'Subaltern' Ride? A Reply to O'Hanlon and Washbrook", *Society for Comparative Study of Society and History*, 34 (1):168-184.
- Rathgeber, Eva, 1990, "WID WAD. Gad: Trends in Research and Practice", *Journal of Developing Areas*, 24: 489-502.
- Rhohde, Deborah (comp.), 1990, *Theoretical perspectives on Sexual Difference*, New Haven, CT, Yale University Press.
- Robertson, Claire y Berger, Iris (comps.), 1986, *Women and Class in Africa*, Nueva York, Africana.
- Rogers, Barbara, 1980, *The Domestication of Women: Discrimination in Developing Societies*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Rosenau, Pauline, 1992, *Post-Modernism and the Social Sciences: Insight, inroads, and Intrusions*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Rostow, Walter, 1960, *The Stages of Economic Growth*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Said, Edward., 1978, *Orientalism*, Nueva York, Pantheon.
- Sangari, Kumkum y Vaid, Sudesh, 1989, *Recasting Women: Essays in Colonial History*, Nueva Deli, Kali Press.

- Sawicki, Jana, 1991, *Disciplining Foucault*, Nueva York, Routledge. Schick, Irvin C., 1990, "Representing Middle Eastern Women: Feminism and Colonial Discourse", *Feminist Studies*, 16 (2):345-380.
- Scott, Jan, 1988, "Deconstructing Equality-versus-Difference: or, the Uses of Poststructuralist Theory form Feminism", *Feminist Studies*, 14(1): 33-50
- Sen, Gitay Grown, Caren, 1987, *Development, Crises and Alternative Vision*, Nueva York, Monthly Review Press.
- Spelman, Elizabeth, 1990, *Insential Woman*, Londres, The Woman's Press. Spivak, Gayatri C., 1990, *The Post-Colonial Critic: Interviews, Strategies, Dialogue* (compilado por Sarah Harasym), Londres, Routledge. Stamp, Patricia, 1989, *Technology, Gender and Power in Africa*, Otawaz, IDRC. Staudt, Kathleen, 1985, *Women, Foreign Assistance and Advocacy Administration*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Stichter, Sharon y Parpart, Jane (comps.), 1988, *Patriarchy and Class: African Women in the Home and the Work force*, Boulder, CO, Westview University Press.
- Torres, Lourdes, 1991, "The Construction of the Self in U.S latina Autobiographies", en C. Mohanty *et al.* (comps.), *Third World Women*, pp. 271-287, Bloomington, IN, Indiana University Press.
- Tress, D.M., 1988, "Comments on Flax's 'Postmodernism and Gender Relations in Feminist Theory'", *SIGNS*, 14 (1):196-200.
- USAID, 1982, "Women in Development", documento para politicas, Washington, DC, USAID.
- USAID, 1991 "User's Guide", WID Office, Washington DC, USAID (mimeo.). Walby, Sylvia, 1990, "A critique of Postmodernist Accounts of Gender", trabajo presentado ante el Canadian Sociological Association Meetings Vancouver, British Columbia (27-30 de mayo).
- Weedon, Chris, 1987, *Feminist Practice and Poststructuralist Theory*, Oxford, Blackwell.
- Wiltshire, Rosina, 1988, "Indigenisation Issues in Women and Development Studies in the Caribbean: Towards a Holistic Approach", trabajo presentado ante el Canadian Reseach Institute form the Advancement of Women, Annual Conference, Quebec (11-13 de noviembre).
- World Bank, 1989, *Kenya. The Role of Women in Economic Development*, Washington, DC, IBRD
- Young, K., Walkowitz, C. y MC-Cullagh, R. (comps), 1981, *Of Marriage and the Market*, Berkeley, CA, University of California Press.